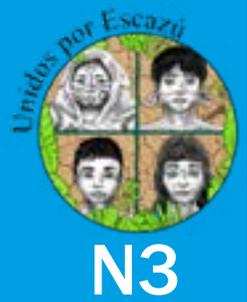


Voces y Rostros de la Venezuela profunda



MARIO FALCHI

Un mercado indígena que hace tejido

Un sábado en la mañana, el mercado indígena de Puerto Ayacucho es un lugar ideal para conseguir, además de los productos orgánicos, nutritivos y variados, a los y las lideresas indígenas el sector Catanipao. A las 9:00 a.m. el mercado está en su punto más alto. Seguramente encontraremos la producción agrícola de este sector y, también, de otras comunidades que aprovechan para traer los alimentos procesados por las distintas etnias.

Muchos de estos productores indígenas permanecen firmes antes sus principios según usos y costumbres, propiciando un intercambio de saberes y culturas, en definitiva la interculturalidad. Este tipo de actividades de intercambio comercial hace parte de la resistencia indígena ante la extracción ilegal, violenta y genocida de los recursos de la naturaleza, principalmente la minería y deforestación.

Cada pueblo indígena de Amazonas comparte, en su mayoría, el empeño por conservar sus tierras y derechos ancestrales, seguramente con algo de miedo porque este tesón ha cobrado vidas de líderes indígenas, a otros les tocó vivir el desplazamiento a tierras extrañas, en búsqueda de preservar la vida o de cubrir las necesidades urgentes como la salud, alimentación y educación. Las medicinas naturales y los alimentos empiezan a escasear en las comunidades indígenas, hay que caminar lejos, largos trayectos para conseguirlos, ya no todos están seguros en las tierras que han heredado de sus ancestros, hay personas extrañas a su pueblo que practican actividades devastadoras del ambiente e imponen con fuerza los intereses de algunos no indígenas.

Tradicionalmente las comunidades son espacios seguros, todos pueden jugar en los al-

rededores sin mayor peligro, no obstante desde que las personas extrañas están cerca todos son más precavidos, en algunas oportunidades prefieren no ir a los conucos por el temor de sufrir ataques además de la organización local cuentan con pocos medios de protección, suelen llevar consigo algunas semillas preparadas por los sabios, pero ahora, en este momento, necesitan también de otra protección y hasta el momento nadie puede garantizarla.

Sin embargo, hay mucha esperanza porque cuando se reúnen los y las lideresas indígenas de diferentes pueblos comparten angustias y también comparten en las formas de superación antes los diferentes problemas que a diario confrontan.

La interculturalidad con los no indígenas trae herramientas como la comunicación digital, aunque en la mayoría de las comunidades no hay se-

ñal, por lo menos con un teléfono cuentan cuando visitan Puerto Ayacucho y logran conectarse. De igual manera, se apoyan con la señal del país vecino, y así pueden saber qué pasa en el resto de Venezuela, en la capital, que muchas veces parece tan lejana y ajena a la realidad cotidiana de los pueblos indígenas.

Al finalizar la jornada del mercado, antes de regresar a sus comunidades, aprovechan para hacer las diligencias siempre necesarias, puede ser una llamada, comprar una medicina o renovar artículos de la despensa como sal y aceite. Las comunidades indígenas viven una "pobreza" diferente, dando ejemplo de un sistema más justo y ecológico, en relación armónica con los que nos rodean.

Norayma Ángel, coordinadora de la Oficina de Derechos Humanos del Vicariato de Puerto Ayacucho

Liderazgos indígenas, derechos humanos y ambiente. Rostros y luchas de la Venezuela profunda, es un proyecto de la ONG Sinergia en alianza con el Observatorio en la Defensa de la Vida (Odevida, Capítulo Venezuela) y La Vida de Nos, organización dedicada a la producción y difusión de historias reales.



MABEL SARMIENTO

AMAZONAS

región multiétnica y pluricultural

Amazonas, región ubicada al sur del país, con una extensión territorial de 185 mil kms², tiene siete municipios: Atures, Atabapo, Alto Orinoco, Autana, Manapiare, Maroa y Río Negro, siendo el primero la capital donde se ubica la ciudad de Puerto Ayacucho y el único al que se accede vía terrestre.

En este estado cohabitan 21 pueblos indígenas, lo que la convierte en la región multiétnica y pluricultural de Venezuela. Es el estado de Venezuela con el mayor número de comunidades indígenas, 33 según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE).

Hoy en día, estas poblaciones sufren, de manera forzada, un cambio del ecosistema que habitan, situación que en algunos casos ha disminuido la capacidad de interacción con el medio ambiente.

Se ven amenazadas por la extracción minera que desencadena hechos violentos y desplazamientos forzados,

por la deforestación y contaminación de suelos y ríos, por la precariedad de los servicios y el alto costo de la vida

Las fallas en los sistemas de salud y educación se hacen evidente selva adentro, hasta donde no llegan los médicos, los insumos y los maestros, por la falta de transportes y sueldos dignos. Uno de los problemas graves que enfrentan estas comunidades es el paludismo, enfermedad que representa en Amazonas una de las primeras causas de muerte.

El agua y la electricidad también son servicios que llegan con dificultades. El agua la tienen en pozos, pero en muchos sectores no tienen bombas para facilitar su extracción, por lo que en tiempos de lluvias aprovechan para almacenar. La moneda que corre en el comercio formal e informal es el peso colombiano, respaldada por el dólar americano. Del bolívar nacional nadie habla, ya muy pocos sacan cuentas con él en Amazonas.

Un año ha pasado y el asesinato del líder indígena Virgilio Trujillo sigue sin aclararse

Virgilio Trujillo, indígena piaroa del estado Amazonas, defensor del ambiente y el territorio, coordinador de Guardianes territoriales Uwottüja del municipio Autana, fue asesinado el jueves 30 de junio de 2022, en Puerto Ayacucho, capital de la entidad, luego de recibir varios disparos en la cara.

Luego de un año, ni los anuncios oficiales, ni las presiones de los indígenas y las organizaciones defensoras de derechos humanos, han logrado que su asesinato se haya esclarecido y que los responsables respondan ante la justicia.

Trujillo Arana, era miembro de la Organización Indígena Piaroas Unidos del Sipapo (OIPUS) y formaba parte de la Guardia Indígena Territorial de su comunidad, una instancia autónoma creada por los pueblos indígenas, para defender los territorios ante las amenazas ocasionadas por el auge extractivo, y la presencia de grupos armados irregulares.

Recibió más de tres impac-

tos de bala en la cabeza, a manos de personas hasta ahora no identificadas, y que presuntamente, minutos antes, lo habrían obligado a abordar un vehículo.

Luego del asesinato de Trujillo, la coalición regional ODEVIDA, conformada por Provea y organizaciones aliadas de la cuenca amazónica de Colombia y Ecuador, hizo tres peticiones a las autoridades venezolanas que, lamentablemente aún no se han cumplido:

1. Garantizar una pronta y eficaz investigación y reparación, sancionando a los responsables de este asesinato.
2. Garantizar que en el estado Amazonas se cumpla con Decreto 269 del año 1989, que establece la prohibición de toda actividad minera en el estado Amazonas.
3. La Asamblea Nacional y al Ejecutivo Nacional agilizar la adhesión y ratificación por parte de Venezuela del Acuerdo de Escazú.



Lea el texto completo
<https://n9.cl/cd2qi>

CORTESÍA PROVEA

Lea el texto completo aquí
<https://n9.cl/m0v31>

Hortimio Ochoa, el piaroa sin fronteras

Nativo de la población Piaroa, la segunda más numerosa en Amazonas, Hortimio Ochoa, no muestra miedo cuando habla de los irregulares que están invadiendo sus tierras.

Sabe el riesgo que corre, pero lo dice sin tapujos: “estando muchas organizaciones aquí han muerto algunos líderes nuestros”. Ochoa (37) es conocido en el país, específicamente en todo el eje carretero sur de Amazonas, y fuera de nuestras fronteras.

Saben de él por su defensa a la diversidad biocultural y de las comunidades locales. Su nombre ancestral es REJE'CHA, que significa Señor de la tierra.

Se dice heredero y guardián de este territorio y aboga por la autonomía y libre determinación de “nuestra cosmovisión y prácticas, espiritualidad, sabiduría, historia, oralidad y resistencia”, frases que re-

pitió durante su participación en una reunión en el sector La Culebra, el pasado 19 de junio de este año.

Para él sus comunidades sufren una transculturación violenta. Lo ilustró con una imagen de cómo ahora visten los indígenas: con jeans, chaquetas, gorras, lentes, zapatos de goma.

Y más allá, dijo, muchos por razones económicas se han sumado a los grupos mineros, a los armados, al comercio informal. Insiste en la necesidad de hacer proyectos que apoyen técnica y financieramente a los locales para desarrollar la agricultura sostenible.

Las comunidades indígenas y criollas saben de él por su defensa a la diversidad biocultural de las comunidades locales



MABEL SARMIENTO



Vida de Nos

Siempre buscando dignidad para mi pueblo

Narcisa Pereira, perteneciente al pueblo indígena Ñe'engatú, nació y creció en San Carlos de Río Negro, una población de alrededor de tres mil habitantes ubicada en el sur de Amazonas. Como allá era tan difícil acceder a servicios médicos, apenas pudo viajó a Puerto Ayacucho, la capital del estado, y se hizo enfermera en 1991. Desde entonces, no ha dejado de ayudar a sus hermanos indígenas a recobrar la salud.

“Cuando los indígenas llegan a Puerto Ayacucho, en el estado Amazonas, mi trabajo es ayudarlos a recibir atención médica de manera oportuna. La mayoría viene de comunidades remotas donde no tienen acceso a la medicina occidental ni facilidades para transportarse, así que vienen cuando ya sus enfermedades están muy avanzadas. Nunca me gustó quedarme de brazos cruzados, por eso intento ayudarlos lo más que pueda”, cuenta Narcisa Pereira.

Ella es enfermera jubilada y pertenece al pueblo indígena Ñe'engatú. “Mi idioma proviene de

una rama de las lenguas tupí-guaraní, originaria de Brasil, pero que se extiende también por Colombia y Venezuela. Nací y crecí en San Carlos de Río Negro, una población de alrededor de tres mil habitantes, ubicada en el sur de Amazonas, en la frontera colombo-venezolana”.

El acceso a la salud siempre ha sido complicado para su pueblo. Recuerda que, ante cualquier padecimiento, usaban la medicina ancestral como medio curativo, “pero cuando no era suficiente, debíamos viajar más de tres horas al centro de salud más cercano, aquí en Puerto Ayacucho, porque no había médicos en nuestra comunidad”.

Eso la motivó a irse a Puerto Ayacucho en 1991, para hacer el curso de Auxiliar de Enfermería. “Quería servir a mis hermanos indígenas ante tanta necesidad. Ese mismo año, comencé a trabajar en el Hospital José Gregorio Hernández, en esta ciudad. Y seguí mis estudios: en 2007, me gradué como licenciada en enfermería en la Universidad Nacional Experimental Rómulo Gallegos”.

Lea el texto completo
<https://n9.cl/2xay5>



Escucha su historia en este contenido sonoro preparado por La Vida de Nos, medio digital aliado de la Red Sinergia y Odevida.
https://youtu.be/ETu8c_8zOy0



MABEL SARMIENTO

Talleres de formación en derechos humanos llegan a Puerto Ayacucho

Los encuentros se realizaron en los espacios del Vicariato de Puerto Ayacucho a casa llena. Muchos de los asistentes eran de las etnias Jivi, Huottojás, Curripacos, Banivas, Arawako, Baniva, Ñeengatú y Baré

Más de 50 indígenas, durante los días 20, 21 y 23 de junio de 2023, recibieron capacitación en educación ambiental, derechos humanos y exigibilidad de derechos.

Además, conocieron los alcances y propósitos del Acuerdo de Escazú, el primero en el mundo en contener disposiciones específicas sobre personas defensoras de derechos humanos en asuntos ambientales, de la mano de los facilitadores Maritza Acuña y Luis Bello, implementadores del proyecto para fortalecer el liderazgo indígena, los derechos humanos y proteger el ambiente, que desarrolla la Red Sinergia en alianza con Odevida y La Vida de Nos.

Los encuentros que se realizaron en los espacios del Vicariato de Puerto Ayacucho se dieron a casa llena.

Muchos de los asistentes

Lea más aquí
<https://n9.cl/9da2b>

de las etnias Jivi, Huottojás, Curripacos, Banivas, Arawako, Baniva, Ñeengatú y Baré, a pesar de ser estar en zonas de difícil acceso (se trasladan en curriaras durante varios días) mostraron sus habilidades y preparación en materia de derechos y en la defensa de la territorialidad.

En estas actividades sincrónicas, los facilitadores desarrollaron actividades grupales en las que los asistentes narraban modos de vida y cómo los articulaban con los derechos humanos.

También fueron productivas y esperanzadoras, pues además de denunciar las vulnerabilidades en cuanto a la escasez de gasolina y las fallas en los servicios,

principalmente en el sector salud, estas comunidades de igual manera mostraron sus capacidades de resiliencia: trabajan por fortalecer el arte, hacen emprendimientos artesanales competitivos en el mercado y tienen cooperativas chocolateras que empoderan a las mujeres indígenas.

Los talleres sirvieron para que se conectaran y se crearan redes cuyo fin es la defensa del ambiente. Nelson Cayupare, del municipio Atabapo (9.169 habitantes, 5.7 % de la población total del estado), y quien viajó varios días cruzando el río y pagando cerca de 100 mil pesos (en promedio 25 dólares) para asistir al taller no solo con-

tó su experiencia, sino que además empezó a conformar una red de comunidades indígenas, usando la aplicación WhatsApp, para hacer tejido social y unificar las luchas indígenas.

La formación fue variopinta, pues los grupos bailaron, cantaron y declamaron. Se motivaron a hacer presentaciones de sus trabajos, incluso con videos, poemas y otras expresiones artísticas.

Esta es la segunda tanda de capacitación que ejecuta el proyecto. En marzo de este año los facilitadores estuvieron en Machiques, y en la Guajira estado Zulia, llevando el mismo contenido de capacitación, que pretende formar no solo al liderazgo, sino llevar el ABC de los derechos humanos a la base indígena venezolana.



MABEL SARMIENTO

Gloria María Pérez: una voz curripaca que se alza

Gloria María Pérez (59), cacica de la comunidad Curripaco, con asentamiento en el sector La Culebra (vía Gavilán), es una de las defensoras territoriales de la cuenca del Cataniapo. Es una mujer decidida y con un verbo fluido en curripaco, portugués y español.

Está casada con Pedro López (capitán de la etnia), también curtido en el campo de la defensa territorial. Tiene siete hijos y 10 nietos a quienes está reforzando el legado indígena de su comunidad: la pesca, la artesanía y la recolección.

Es líderesa indígena de la etna curripacos, perteneciente a territorios y hábitats de la familia Arawak del suroeste del estado Amazonas, en la región del Río Negro y Guainía, la cual tiene sus propias leyes y creencias religiosas.

En La Culebra ella (junto a su esposo) es quien vela por la paz y la convi-

Es una mujer decidida y con un verbo fluido en curripaco, portugués y español, cacica de la comunidad La Culebra



vencia de otras familias de su etnia (Haja, Curry, Ñaame, Charrh).

También quien transmiten las sabidurías ancestrales como la medicina con yerba, recibe las denuncias por las invasiones de tierras (incluso por otras etnias que reclaman demarcación) y lleva las demandas y quejas a las

autoridades locales y nacionales. "Nuestros antepasados lucharon en la época de Cristóbal Colón por nuestras tierras y nosotros lo estamos haciendo ahora para frenar la minería, las drogas, los robos, la trata de personas, la deforestación y contaminación de nuestro río. Por eso cada pueblo tiene que mantenerse unido para defender el

territorio", dice Gloria mientras manipula el sebucán, la prensa artesanal para sacar el jugo amargo (el cianuro) de la yuca.

Gloria se está formando en materia de derechos humanos, se dedican a la siembra, la pesca y a la artesanía.

Cada sábado va al mercado de indígenas en el centro del municipio Atures, donde los nativos tratan de vender todos productos que cosechan como los ajíes tornillo, el picante catara, la piña amazónica, el copoazú (una fruta de donde sacan el cacao), yuca, mañoco, almidón de yuca, el moriche, además de los pescados y los bachacos vivos.

No obstante, estos modos de vida están amenazados no solo por la actividad minera de la que hablan los indígenas; sino también porque no hay incentivos a los productores para fortalecer sus emprendimientos y porque no hay transporte.



Lea más aquí

<https://n9.cl/0jvdr>



MABEL SARMIENTO

Creceen los nichos lingüísticos para **revitalizar los idiomas maternos** originarios en proceso de extinción

En Puerto Ayacucho hay conformados cuatro nichos lingüísticos que buscan revitalizar los idiomas maternos, usando técnicas de enseñanza que refuerzan lo lúdico, la conexión, la cultura y la familia.

Uno de ellos es el Baré Nupajani Wáyeni (Mi casa alegre), ubicado en el barrio Catania, sector La barraca de Elena, a cargo de Galvis y Dixon, de la familia Dacosta.

Actualmente, este nicho tiene una matrícula de 11 niñas y seis niños, entre 5 y 13 años, de distintos pueblos originarios (Baré, Ñengatú, Baniva, Jivi, Inga y criollos). Los acompañan tres docentes en áreas de idioma, baile

Uno de ellos es el Baré Nupajani Wáyeni (Mi casa alegre), el cual atiende a 11 niñas y seis niños



Lea más

<https://n9.cl/rhyj3>

y teatro bajo la guía de dos sabios baré.

El eje transversal, según explicó Dixon, es el idioma, y sus áreas lúdicas dinamizan y proyectan todo lo que se proponga como eje temático: fiestas sagradas, calendario agrícola, cotidianidad y tradición oral.

“Nuestro proceso formativo inicia con el año es-

colar. Nos enfocamos en la niñez porque son nuestra esperanza de cultura y tradición. El idioma Baré es nuestro eje transversal. Consideramos que la educación propia que nace en casa y se manifiesta en la cotidianidad: conuco, pesca, recolección, cuidado del hogar, la familia, son esencia sagrada. Con las artes (teatro, danza, música, pintura) se fortalece,

desde lo lúdico, todo el sentir y pensar originario. Sembramos memoria ancestral con nuevas alternativas pedagógicas”.

En estos espacios evitan hacer dictados y copias. Se enfocan en desarrollar la atención, la acción y disposición para escuchar al otro.

“Afinar los niveles básicos comunicación verbal, y no verbal. Valores de convivencia ancestral implícitos en la labor del conuco, la pesca, la cotidianidad”, ese es objetivo de cada nicho, revitalizar los idiomas maternos originarios en proceso de extinción, señaló el capacitador.



CORTESÍA

Amazonas también se conoce por su cacao

Kenia Martínez indígena baré, lleva adelante un proyecto de sostenibilidad que empodera a la mujer local y busca alargar la vida de la selva

Amazonas Indígena: legado sostenible es el nombre del proyecto que lidera Kenia Martínez, indígena baré, ingeniera en sistemas, quien defiende el consumo y el desarrollo con propósito.

Este programa agrupa a comunidades diversas indígenas, con cosmovisiones independientes, "algunas a punto de extinguirse por la transculturización, la destrucción de la selva y la desnutrición".

La idea, dijo, es aportar soluciones para defender la cultura y los conocimientos ancestrales de cara al futuro.

Una de esas propuestas es la creación de Iduwali, chocolates del Amazonas. "Este producto integra nuestra esencia y da a conocer el sentir de

esta tierra mágica, estimulando el consumo de alimentos con propósito de alto valor nutricional, social y ambiental".

Organizaciones indígenas como IBA y Fiaca apoyan este emprendimiento, que trabaja con artesanos y productores, principalmente mujeres Hottoja, Jivi, Yekua-na y Baré.

Martínez sostiene que estos procesos culturales articulados son necesarios para proteger la selva.

El Laboratorio de cacao y copezú también está sumado a la causa, donde hay muchos indígenas aprendiendo y mejorando su calidad de vida.



Lea el texto completo

<https://n9.cl/sve83>